

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter.
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 6 DE NOVIEMBRE DE 1915.

NUMERO 211.

¡Adelante! ¡Adelante!

En la edición de REGENERACION de 9 de Octubre de este año, apareció un artículo titulado "El mundo marcha". En dicho artículo se describió, en compendio, la marcha evolutiva del movimiento revolucionario mexicano desde 1906 hasta la fecha. En él se ve cómo nuestro programa socialista de 1906, que tan criticado fué entonces por los mismos que hoy lo prohijan, ya triunfó bajo el nombre de constitucionalismo, y está en vigor dondequiera que dominan las fuerzas de Venustiano Carranza. Hicimos notar igualmente que nuestro programa comunista anarquista, o sea el Manifiesto de 23 de Septiembre de '11, está siendo practicado por masas desheredadas, que sin ir permiso a nadie, toman posesión de la tierra, iniciando de a manera el periodo revolucionario cuya culminación será el triunfo del comunismo anarquista. No dejamos de hacer mención en dicho artículo, del hecho harto significativo, de que los prohombres del carrancismo propagan, ellos mismos, las ideas anarquistas.

En ninguna parte del mundo se registra el hecho de que el gobierno no solamente tolere sino que, en cierto modo, dé el mismo impulso a la propaganda del ideal anarquista, como sucede en México, y este notable fenómeno no se debe indudablemente al deseo que los gobernantes tengan de acabar con el sistema que hace posible que estén ellos sobre los demás, sino que se debe a la necesidad que tienen de hacer frente por medio de tácticas especiales, a circunstancias especiales del ambiente político, económico, social y religioso, dentro del cual actúan.

Esas circunstancias especiales no son otras que las que contribuyen a la formación de la mentalidad del pueblo mexicano en este momento de su existencia, y que es una mentalidad caracterizada por la exacerbación de sus tendencias antiautoritarias, anticapitalistas y anticlericales que lo hacen tan apto para adoptar los principios comunistas anarquistas, como a ningún otro pueblo de la tierra.

El gobierno carrancista, atendiendo a necesidades inmediatas de propia conservación, se ve obligado a no contrariar de lleno los sentimientos populares en este periodo crítico de su consolidación, y contemporiza en cierto grado con esos sentimientos, los halaga, vuelve hacia ellos su faz risueña, a reserva, naturalmente, de ahogarlos en sangre más tarde, cuando el gobierno sea fuerte.

He ahí cómo se explica ese mariposear de los políticos carrancistas por el campo florido del ideal anarquista.

Como siempre nos ha gustado probar con hechos lo que decimos, léase lo que va en seguida.

Tenemos a la vista el número 2 de la revista sociológica "Ariete," órgano de la "Casa del Obrero Mundial," de la ciudad de México. ¡Cuánto sentimos no haber tenido la oportunidad de conocerla desde su primer número! Porque se trata de una revista interesante que revela el modo de pensar del trabajador mexicano de las ciudades. Si sus editores

la despojasen del saborcillo carrancista que se nota en algunos de sus escritos, cuánto mejor sería para el Ideal. Otra cosa: muy bueno sería que los colaboradores de "Ariete" escribieran un poco más para el pueblo y un poco menos para los intelectuales, pues encontramos en la revista artículos brillantísimos; pero desgraciadamente, los más hermosos, poco inteligibles para las masas populares que es para quienes debemos escribir los anarquistas. Adoptad un estilo más sencillo, compañeros de "Ariete," y el Ideal saldrá ganando.

Vemos en "Ariete" que el día 13 de Octubre se inauguró la Es-

cuela Moderna, y según la crónica que trae el colega, así como la que leemos en el periódico burgués, "El Demócrata," el acto de la inauguración revistió gran solemnidad y reinó en él un grande entusiasmo. A propósito de dicha inauguración, aparece en el texto de "Ariete" el anuncio que se ve en seguida, y que publicamos con el propósito de excitar a nuestros compañeros de todos los países a que atiendan al llamamiento que les hacen nuestros hermanos de México. Dice el anuncio: "Habiéndose inaugurado ya nuestra política carrancista, que es, además, Escuela Moderna y careciendo de libros de texto apropiados, agradeceremos a todos los grupos y

compañeros del Mundo que nos los puedan proporcionar, lo hagan a la mayor brevedad posible, prestándonos de esta manera su valiosa ayuda:—Por la Comisión de la Escuela Moderna, JUAN TUDO.

Los compañeros que deseen atender al llamamiento, pueden dirigirse a Juan Tudo, 1a Motolinía 9, México, D. F.

El acto de la inauguración de la Escuela Moderna, plantel que queda bajo el control de la "Casa del Obrero Mundial," fué presidido por el doctor Krumm Heller, jefe del Ejército Constitucionalista, siendo esta circunstancia una prueba de que el carran-

cismo enamora al anarquismo en estos momentos en que necesita de la ayuda de todos para consolidar su gobierno. Veamos lo que dice "Ariete": "El Dr. Heller hizo el resumen de la fiesta en frases llenas de entusiasmo, haciendo resaltar el contraste de que él, teniente coronel del ejército, había presidido la inauguración de la escuela racionalista, la cual era esencialmente antimilitarista. Esta es—dijo—la mejor prueba que podemos dar a la Humanidad de que en esta gran revolución no hay militarismo, ni mucho menos; sino ciudadanos armados que luchan para hacer efectivas las reformas que persiguen todos los libertarios de la Tierra."

Heller, como político, trata de

confundir a las masas, pues lo que los anarquistas perseguimos, no son reformas, sino la muerte del sistema capitalista, esto es, la muerte del derecho de propiedad privada, la muerte del principio de Autoridad y la abolición de toda religión.

El periódico burgués, "El Demócrata," de la ciudad de México, es, así puede decirse, el órgano oficial del gobierno carrancista, pues está sostenido con dinero que le pasa Carranza para que lo apoye ante la opinión pública, trae la crónica del acto de inauguración de la Escuela Moderna, en su edición del 15 de Octubre. He aquí fragmentos que no pueden dar lugar a duda sobre la táctica

adoptada por el carrancismo de tolerar y aun de impulsar, hasta cierto grado, naturalmente, la propaganda anarquista para que dar bien con el pueblo. Habla "El Demócrata": "..... la "Casa del Obrero Mundial" es una almáciga plétórica de preciosos gérmenes.

"Allí, como paladín de la más alta libertad, la del pensamiento, aparece ya "Ariete," periódico impulsor de los ideales de la "Casa del Obrero Mundial". Allí, artistas ignorados trasladan al lienzo la severa efigie de Ferrer Guardia, con la tendencia de transformarla en símbolo de todas las protestas contra todas las opresiones. Allí se reúne a la infancia, nacida en humildes hogares obreros, para hacerla participe del festín de la cultura integral, del cuerpo y de la mente.

"Y precisamente, ese llamamiento para fundar con la materia prima de la inequidad obrera, la primera escuela racionalista, en la que se seguirán los programas del Mártir de Montjuich, se citó a los miembros y simpatizadores de la Casa del Obrero Mundial para celebrar unidos, el trascendental acontecimiento, tanto más digno de ello en cuanto que México es el primer país de América cuyo proletariado adopta las tendencias, sistemas y métodos propalados por Ferrer Guardia para la educación integral de su hijos."

Ahora, vamos a ver cómo, de manera directa, impulsa el gobierno los trabajos de propaganda de los anarquistas, hasta cierto punto, por supuesto, y para ganarse la simpatía popular, mientras no se pase de la teoría a la práctica, mientras no se pretenda poner en acción el pensamiento anarquista. Habla el mismo Krumm Heller según el cronista de "El Demócrata": "El militarismo—dijo—ha estado íntimamente ligado en todo el mundo, con las tendencias conservadoras, a grado, que si hoy mismo, en cualquier nación se presentase un militar a presidir la solemnidad en que se conmemora a un Mártir de la Libertad y se inaugura una escuela extrana a los dogmas religiosos y políticos, sería llevado a un Consejo de Guerra y juzgado como violador de las ordenanzas del Ejército. En cambio, aquí, me presento sin temor que tal cosa suceda y podría leerlos una carta del Secretario de Estado y del Despacho de Guerra, en la que felicita a la Casa del Obrero Mundial por su fundación de la Escuela Racionalista y manifiesta que se une en espíritu a la celebración del trascendental acontecimiento. ¡Esto es progreso! México sirve de ejemplo al mundo, como ya le sirviera en otra ocasión al establecerse por el gran Juárez la separación efectiva de la Iglesia y el Estado."

Estos hechos deben llenarnos de satisfacción. Nuestros principios se abren paso hasta el extremo de obligar al burgués, al gobernante, al militar, al político a verlos con faz sonriente para retardar siquiera por un instante, el hundimiento total del sistema capitalista y autoritario. No debemos dejarnos enganar. Si nuestros verdugos nos sonríen, es porque tienen miedo. El poderoso no se digna bajar la vista hasta

¡Imposible! ¡Imposible!



ELLA.—Tu pretensión es loca; ¡no puedo amarte! Entre ambos existe un abismo: el de la desigualdad social. Tu, eres pobre; yo, soy rica. Ambos somos jóvenes, es cierto, y una generación bella, sana, inteligente, saldría de nuestra unión con gran provecho para la humanidad; pero eso no aumentaría mis caudales. Necesito unir mi dinero a otro dinero, mejor que unir mi cuerpo joven a otro cuerpo joven. Mi prometido no es joven, ni sano, ni bello; pero tiene dinero.

EL.—(suspirando).—Es cierto que soy pobre; pero tengo tesoros de ternura que prodigarte. Si entre ambos existe un abismo, ese abismo se llenará con mi amor. Vives entre flores y sedas y armonías; pero ¿qué flor iguala al amor en fragancia y en belleza? ¿Qué seda es más suave al tacto que la ternura del amor? ¿Qué armonía iguala a la música de los besos, de los suspi-

ros y del latir vigoroso de dos jóvenes y buenos corazones?

ELLA (con enfado).—Retírate de mi presencia, pobre joven insensato. Tu poesía no me produciría un mal automóvil, ni me llevaría a la ópera, a donde voy no tanto para escuchar la bella música como para exhibir mi belleza y hacerme admirar. Cuando seas rico, acércate a mí.

EL Amor rompe sus flechas contra aquel corazón de mármol y cae desfallecido murmurando: ¡imposible! ¡Imposible! ¡Imposible!

El joven proletario inclina la cabeza y sueña en una sociedad nueva, la sociedad de los iguales y de los fraternos por cuyo advenimiento va a dar todo el fósforo de su cerebro, la fuerza hercúlea de sus brazos y la sangre de sus arterias.

el que sufre, sino cuando espera sacar algún provecho de su "pie-dad."

Este es el tiempo de apretar, compañeros; este es el momento de empujar. El enemigo vacila y trata de afianzarse de un hiero ardiendo. Un poca más de constancia y el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911 triunfará. ¡Adelante!

RICARDO FLORES MAGON.

LA LEVITA Y LA BLUSA

En el mismo muladar fueron a caer la levita aristocrática y la plebeya blusa.

—¡Que asco! ¡Que humillación! —dijo la levita mirando de soslayo a su vecina, —¡yo al lado de una blusa.....!

Una rafaga de viento echo una de las mangas de la blusa humilde sobre la arrogante levita, como si su intencion hubiera sido reconciliar en aquel sitio igualitario, por medio de un abrazo fraternal, dos prendas que tan distanciadas se encuentran en la vida social de los humanos.

—¡Horror! —grito la levita, —¡tu contacto me asesina, inmundito trapo! En verdad que tu audacia es inaudita. ¿Como te atreves a tocarme? ¡No somos iguales! Yo soy la levita, la noble prenda que abriga y da distinción al señor; soy la prenda de tono que solo conoce el roce de las personas decentes; soy la prenda del banquero y del profesionista, del legislador y del juez, del industrial y del comerciante; yo vivo en el mundo de los negocios y del talento; soy la prenda del rico, ¿sabes?

Otra rafaga de viento separo de la levita la manga de la blusa, como si esta, indignada, se hubiera arrepentido de haber abrigado por unos instantes sentimientos fraternales para con aquel trapo pretensioso, y procurando contener su colera, la blusa dijo:

—¡Lastima me das, trapo orgulloso, envoltura de seres vanos y malvados. Vergüenza deberías sentir de haber abrigado a los rufianes de guante blanco. Me habria muerto de horror si hubiera sentido debajo de mi los espantosos latidos del corazón de un juez; me habria sentido deshonrada cubriendo la panza del comerciante o del banquero. Soy la prenda del pobre. Debajo de mi late el corazón generoso del obrero; del trasquilador que quito a la oveja la materia prima de que estas compuesta; del tejedor que la convirtió en tela; del sastre que la hizo levita. Soy el abrigo de seres útiles, laboriosos y buenos. No visito palacios, pero vivo en la fabrica, frecuento la mina, asisto al taller, voy al campo, me encuentro siempre en los lugares donde se produce la riqueza. No se me encuentra en salones dorados ni en lujosos gabinetes donde se derrocha el oro que se ha hecho sudar al pobre o donde se pacta la esclavitud del desheredado; pero se me halla en el mitin libertario donde la palabra profetica del orador del pueblo anuncia el advenimiento de la sociedad nueva, se me ve en el seno del grupo anarquista dentro del cual preparan los buenos la transformacion social. Y mientras tu, prenda fatua, te revuelcas en la bacanal y la orgia, yo me cubro de gloria

Notas al Vuelo.

La escena tiene lugar en el Teatro Herrera, de Torreon, un verdadero teatro de pueblo. Se trata de una velada que la soldadesca carrancista celebra en honor de Barbas de Chivo, que se encuentra de paso en su gira por el territorio controlado por sus vándalos. El alumbrado no es bueno; pero como todos estaban "alumbrados," pueden pasarsela sin el ocote o el petroleo. La fecha del acontecimiento es el 21 de Octubre de 1915, y los heroes de la fiesta son: Alvaro Obregon y, naturalmente, Barbas de Chivo, pues que en honor suyo se celebra. Barbas de Chivo está palido; Obregon, radiante; pero la penumbra discreta no permite que se advierta la palidez del miedo del primer, ni el entusiasmo alcoholico del segundo. Una mala musica, de a peseta la hora, moneda carrancista, ameniza el acto. Fuerte olor a tabaco y a mescal acaricia las narices. El bello sexo brilla por su ausencia. no fuma tabaco constitucionalista. La sala esta, llena de animales en dos patas. Alguien asegura que los hay en cuatro; pero lo que es rigurosamente cierto, es que hay uno en tres: Alvaro Obregon.

Un golpe dado con el pomo de un sable en una hoja de lata, indica que el acto va a principiar, pues aunque los señores militares son de muchas campanillas, no hay una disponible en el momento. Alvaro Obregon se pone en tres pies, pues no hay que olvidar que una bala estúpida por llevarle la cabeza, le arranco una pata; abre el hocico y rebuzna de esta suerte: "Se encuentra entre nosotros nuestro Primer Jefe, accediendo bondadosamente a una invitacion que en mi nombre y en el de todos los demás Jefes le hice;"

El burro por delante, que si el orador no fuera un cuadrupedo, o mejor, por lo de la bala estúpida, un cuadrupedo convertido en tripié, habria puesto en primer lugar a los demás jefecillos, y después, se habria puesto el. Pero, continuemos.

Un bizarro soldado constitucionalista, que en honor del Primer Jefe se habia echado algunos tragos, rueda, marcialmente, se entendié, hasta donde se encuentran la tambora y los platillos, produciendo gran estrépito. Barbas de Chivo salta de su asiento; Obregon se encabrita; otros animales de la sala braham, rebuznan, relinchan o ladran, segun su especie. Por fin, se restablece el orden. Obregon prosigue: " y vos, Señor Carranza, hicisteis muy bien en venir a estos campamentos donde a vuestro paso los Jefes se descubren, los soldados presentan sus rifles y las soldadescas os gritan "VIVA CARRANZA;"

Y lo que se divertira Barbas de Chivo viendo desnudos a los jefes, a los soldados presentando sus rifles, mientras las "viejas" ahullan en la trinchera o desafío al esbirro en la barricada y el motin cuando se lucha por la libertad y la justicia. Pero ha llegado el momento en que tu y yo tenemos que librar un duelo a muerte. Tu, representas la tirania; yo, soy la protesta; frente a frente estamos el opresor y el rebelde; el verdugo y la victima. En la balanza de la civilización y del progreso, pero mas que tu, porque a mi se me debe todo. Yo muevo la maquina, perforo el tunel, abro el surco. ¡Hago la Revolucion! ¡Impulso al mundo!

Un trapero dio fin al conflicto, poniendo las prendas en sacos diferentes que llevo a cuestras hasta su covacha.

RICARDO FLORES MAGON.

llan como coyotes. Esa es la obra redentora del constitucionalismo; no se le puede pedir más. Nada del espectáculo grandioso de poblaciones libres entregadas a un trabajo libre. No; eso no reza con el barbachivismo. Nada más que salvajes descubiertos o presentando sus armas, y viejas desmelenadas gritando vivas a su verdugo.

Barbas de Chivo escucha atentamente; Obregon tiene sed; entre hipos y carraspeos continúa: " a estos campamentos donde campean la lealtad, el patriotismo y la gratitud para el ciudadano activo y viril que supo encabezar al pueblo y senalarnos el camino del honor."

¡Qué encabezar al pueblo ni qué niño muerto! El pueblo ha ido a la expropiación por cuenta propia, contra la voluntad de Barbas de Chivo, y en cuanto al camino del honor. muy honorable ha sido pactar con los gobiernos extranjeros, esto es, con los representantes de las burguesías extranjeras, la esclavitud del pueblo mexicano. ¡Y llamar altivo y viril al monigote que se arrodilla ante Wilson para que los banqueros yanquis le paguen su humillación con millones de dólares!

La mitad de la audiencia ronca tan fastidioso así va resultando el discurso. El mismo Barbas de Chivo cabecea y bosteza, a pesar de que el copal es grato a las narices de los ídolos. Obregon se da cuenta del efecto adormecedor de sus rebuznos y da con la puzuna en el piso. Barbas de Chivo despierta sobresaltado, creyendo que el caballo de Villa acaba de presentarse. Obregon grita: "Bien venido sea el altivo ciudadano; bien venido sea entre nosotros. Nuestros canones hacen tiempo que no rugen en los campos de batalla, pero estan listos. Toda su maquinaria esta aceptada y sus bocas convergeran hacia el punto que vos nos senaleis."

Nada, nada que indique que el constitucionalismo ha ganado alguna batalla importante contra el Capital, la Autoridad y el Clero, como que no ha librado ninguna. Los borregos constitucionalistas no han hecho otra cosa que embocar sus canones hacia el punto que les ha senalado Barbas de Chivo, y estan listos esos canones, y hasta acabaditos de aceptar como con tanta elocuencia diria Obregon, para que sus bocas converjan hacia el punto que se les senale, ya sea contra la reaccion "cientifica", como contra el campesino reivindicador o el anarquista emancipador.

Aquella sala, convertida en verdadera Caja de Pandora, porque en ella se encierran todos los males, brama, bufa, rebuzna, relincha, gruñe, ladra, ahulla, porque para la distinguida audiencia tan malo es el rapaz "cientifico" que compete en unas con el mejor carrancista, como enemigos considerara al valeroso campesino que en el Sur arrebatara la tierra de las garras del señor feudal, y al anarquista sin miedo que en medio de aquel caos de tendencia, de ambiciones malas y nobles, senala el unico medio que existe para conseguir la emancipación: la abolición inmediata, sobre la marcha, del derecho de propiedad privada, con lo que ya no tendrán razón de ser su guardián, el gobierno, y su pilar, la religión. Obregon se sobreponia al estruendo, y alargando la pata delantera hacia donde esta Barbas de Chivo, a burla la trompa (no hay que olvidar que se trata de puros animales) para soltar esta muestra de modestia militar: "Vengo a deciros en nombre de este ejército que me honro en comandar, que hemos correspondido a la confianza que depositasteis en nosotros luchando con las armas

en la mano sin medir el peligro ni detenernos ante nada."

Y es cierto: esos bárbaros no se detienen ante nada. Allí está Juan Hernández García tras de la reja de la prisión en Monterrey por haber hecho obra de verdadero soldado, de la Revolución Social, expropiando en beneficio de los desheredados: ¡No se detuvieron los carrancistas ante ese revolucionario! virtuoso.!

De los palcos segundos chorrea un liquido que no huele a rosa: es que un jefe barbachivista duerme y suena que ha caído en poder de una banda libertaria, y, naturalmente, se orina. Los de abajo protestan y se arma otra bulla. Barbas de Chivo, que cabecea otra vez, despierta sobresaltado; las barbas se le enredan en el alfiler de la corbata, y hay necesidad de traer una escobeta del próximo tendajón para desenmarañar aquellas crines; las lámparas despiden más humo que luz; pero ¿no se ha dicho que hay conciencias que no aceptan la luz? Obregon se recoje, sobre los cuartos traseros y prosigue de este modo: Encontraréis a vuestro paso muchos hacendados que se quejan de que les hemos quitado una mula o les hemos tomado una vaca."

Esa es la obra revolucionaria de los barbachivistas: quitar una mula o una vaca al rico, cuando su deber era haberles quitado todas las mulas y todas las vacas para entregárselas a los desheredados. ¡Y decir que luchan en beneficio del proletariado!

La audiencia entera ronca. Decididamente, la oratoria barbachivista va resultando ser un específico para el insomnio. Escuchando a un orador barbachivista, el más duro para conseguir el sueño, se duerme porque se duerme. En sus cabeceos, Barbas de Chivo barre el suelo con las de macho cabrío, en las cuales quedan enredadas algunas "viejas" de cigarrillo, partículas de estiércol y otros desperdicios menores que los pulcos asistentes al solemne acto arrojan a diestra y a siniestra. Obregon está indignado ante aquella muestra de entusiasmo; pero se aguantaba como los hombres, y prosigue en medio de un coro de ronquidos y de otros ruidos sospechosos: "En la frente inmaculada de nuestros soldados se puede leer el futuro de nuestra patria."

¡Pobre patria! ¡Su futuro sería el degolladero, porque en la frente del borrego no se lee más que este anuncio: cabeza tate mala!

Para lata, la velada resulta ser inmejorable. Algunos que no tienen la abnegacion necesaria para sacrificarse desvelándose en honor del Primer Jefe de Bandidos, comienzan a colar para la calle, a riesgo de ser llevados a algún corral como mostrenco. Obregon no desmaya; Barbas de Chivo, profundamente dormido ya, tiene la boca abierta, a la que entra a su gusto una que otra mosca desvelada; dos hileras de dientes amarillos, que parecen haber sido expropiados de una momia de Guanajuato, adornan la boca del "heroe". Obregon continua la soporifera tirada: "podeis estar seguro de que todos nosotros estamos deseosos de seguir vuestro ejemplo."

Si Barbas de Chivo no esta seguro de ello, si lo estamos todos los que sabemos que entre los jefes del barbachivismo no domina otra cosa que la ambicion a los puestos publicos, a la riqueza, a las distinciones, aunque todo eso tenga que ser obtenido por medio de la infamia, que no otra cosa es el pacto celebrado con las burguesías extranjeras para sofocar la Revolucion.

Ni un bramido, ni un ladrido

logra arrancar Obregon con esa frase: todos aquellos animales duermen, si no el sueño del justo, al menos el sueño de la bestia. Obregon, sin desalentarse, sigue barbarizando de este modo: "El enemigo os asecha y os prepara una emboscada."

Barbas de Chivo salta de su asiento como si hubiera sentido bullirse un escorpion bajo sus angustas posaderas, y con los ojos que se le salen de las orbitas parece preguntar: ¿el enemigo? ¿Donde esta? ¿Quien es? ¿Sera un anarquista de los del Partido Liberal Mexicano? Pero no; lo

que tiene a la vista es su rebano docil, estúpido, bestial, odioso.

En esta velada, ya solo dos estan en vela: Barbas de Chivo y Obregon; pero al fin, Barbas de Chivo vuelve a ser dominado por el sueño irresistible que provoca la elocuencia cuartelaria del manco, y acompaña con una especie de estertor al concierto de ronquidos de la amodorrada asamblea. Obregon, sin desconcertarse, sigue predicando. en desierto, que a eso equivale predicar entre dormidos. He aqui lo que dijo:

A los Soldados Carrancistas

Soldado carrancista, escucha: muy pronto, tu Primer Jefe, quedara casi dueño de la situacion, y digo casi dueño de la situacion, porque hay rebeldes que no se someteran a la autoridad de Venustiano Carranza, sino que preferiran continuar con el fusil al brazo, exponiendo una existencia valiosa para la causa de la humanidad, antes que rendir el arma a un gobierno, que como cualquier otro gobierno de la Tierra, no será otra cosa que el apoyo con que cuenta el capitalismo para poder explotar a su antojo a la clase trabajadora, esto es, para tener perpetuamente al pobre bajo el dominio del rico.

Esos rebeldes que continuaran en pie, son tus hermanos, son pobres como tu, y como tu antes de empunar el fusil regaron su sudor en el surco, abonando con el una tierra que no era suya. Ellos, como tu, se sumergieron audazmente en las tinieblas de la mina, disputando a la roca el metal precioso que iba a llenar otros bolsillos que no eran los suyos. Ellos, como tu, desafiaron en la fabrica la anemia y la tisis al lado de esos trabajadores de hierro que se llaman maquinas, produciendo telas que no habian de cubrir sus desnudeces, zapatos que no habian de calzar sus pies, muebles que no habian de usar en sus covachas. Ellos, como tu, fabricaron las casas, para dormir, a la intemperie; tendieron los rieles, para caminar a pie; pastorearon el ganado, para alimentarse de raíces y de quelites; cortaron la lena, para tiritar de frio.

Esos rebeldes son tus hermanos. A ellos los esperan tambien en la casucha, lanzando miradas ansiosas a lo largo del camino polvoriento, la madre melancolica, la triste esposa, la amante hermanita, la hija adorada, el anciano padre, los tiernos ninos, los seres queridos que hacen encantadora la existencia, la familia, en una palabra, sin la cual parece que algo nos falta, parece que no estamos completos.

Esos rebeldes son tus hermanos, solo que mas inteligentes que tu, no se sacrifican ni sacrifican a sus familias por elevar a la Presidencia a un hombre que haga la felicidad de los humildes, porque la experiencia, la observacion y las ensenanzas de la historia les han demostrado que nunca en la vida de la humanidad se ha producido el raro fenomeno de un gobierno que se preocupe por el bienestar de la clase pobre, que no la tiene. Por eso nosotros, los anarquistas que

pre se ha visto que el gobierno apoya al rico en perjuicio del pobre. Tu no sabes por que es eso, soldado carrancista; pero te lo voy a explicar en pocas lineas.

Al principio, los seres humanos no tenian gobierno, cuando todo era de todos; en una epoca en que la tierra era libre para que la cultivase quien quisiera hacerlo; en que el bosque surtia de lena y de carne a quien quisiera tomar; se la molestia de ir a buscar esas cosas tan necesarias para la vida; el manantial no tenia dueño; todos tenian igual derecho a extraer del rio, del lago o del mar los peces que necesitaran. En esa epoca feliz, no habia gobierno; porque no habia propiedad privada que proteger, y las gentes se entendian tan bien, que la mayor parte de los trabajos se hacian en comun, y el consumo se hacia fraternalmente tomando cada quien lo que necesitaba. Pero vinieron guerras de unas tribus contra las otras, y los vencidos quedaron reducidos a la esclavitud, teniendo entonces que trabajar para sus dominadores, quienes, naturalmente, se declararon duenos de cuanto existia. Entonces nacio la Autoridad, pues ya habia privilegios que proteger: los de los vencedores sobre los vencidos.

He aqui como nacio el principio de Autoridad, que no tuvo por origen, como generalmente se le supone, de la necesidad del débil de defenderse de las agresiones del fuerte, sino de la necesidad del fuerte de poner a salvo sus riquezas de posibles agresiones por parte de los desposeídos.

Si tu, soldado carrancista, no tienes bienes materiales que perder, malo es que tesacrifique y sacrifiques a los tuyos por elevar a la Presidencia a un hombre que, como gobernante, sera tu azote y tu beneficio tuyo, porque su misión no es protegerte de las agresiones del fuerte, sino tenerte sujeto por medio de la ley que hace el fuerte para su propia proteccion, no para la tuya.

El fuerte tiene la tierra, la maquinaria de produccion, las casas, los medios de transportacion y distribucion de la materia prima, y de los objetos manufacturados, y de la transportacion, tambien, de las personas. Todo eso es lo que se llama la riqueza social, la posesion de esa riqueza da poder al que la tiene de jugar a su antojo de la suerte del pobre que no la tiene. Por eso nosotros, los anarquistas que

"Nosotros viviremos confiados aunque vos esteis alla en el centro de la corrupcion, porque vos sois incorruptible, señor Carranza." Tiene razon el rebuznador: lo que ya esta corrompido no puede corromperse mas.

Rendido por el esfuerzo y por el mescal, Obregon se deja caer como un perro a los pies de su amo. El petroleo se agota en las lámparas y un manto de tinieblas piadosas oculta a la vista de la gente digna a aquel amontonamiento de bestias.

RICARDO FLORES MAGON.

formamos el Partido Liberal Mexicano, no peleamos por obtener aumento de salarios ni por disminucion de horas de trabajo, ni por indemnizaciones a los accidentados, no por pensiones para los viejos ni por nada de eso, sino por la abolicion del derecho a propiedad privada que hace posible el acaparamiento en pocas manos de la riqueza social. Queremos que la riqueza social sea el patrimonio comun de todos los habitantes de Mexico, hombres, mujeres, sin distincion de color.

Todo eso de salarios mas altos, de indemnizaciones, pensiones y demas, puede ser facilmente conseguido porque no ataca al derecho de propiedad privada, que es el derecho de explotary de tener en esclavitud al pueblo. Mientras el derecho de propiedad privada o individuo quede en pie, quedara en pie el mismo mal que te obliga a tomar las armas: la miseria porque de nada te serviria que te aumentaran el salario que te "beneficiaran" con las otras reformas, como la de disminucion de la jornada de trabajo, y las demas, si tienes que comprar a mayor precio lo que necesitas para pagar renta mas alta y pagar renta mas alta al dueño de la casa, sin contar con las contribuciones, que si no te las exige el gobierno a ti en persona, la saca de los bolsillos de los que se reembozan de lo perdido aumentando el precio de todo. Tu, en realidad, pagas las contribuciones, no los burgueses.

Ves, pues, hermano carrancista, que el problema que

tratan de resolver los rebeldes que van a quedar en pie, con las armas en la mano, cuando Carranza sea Presidente es el mismo problema que tienes que resolver tu, porque te afecta de la misma manera a ellos. Tu deber es salvarlos, y para ello, no entregues las armas cuando se ordene el licenciamiento de los pas carrancistas. Lo que de ley que hace el fuerte para su propia proteccion, no para la tuya.

El fuerte tiene la tierra, la maquinaria de produccion, las casas, los medios de transportacion y distribucion de la materia prima, y de los objetos manufacturados, y de la transportacion, tambien, de las personas. Todo eso es lo que se llama la riqueza social, la posesion de esa riqueza da poder al que la tiene de jugar a su antojo de la suerte del pobre que no la tiene. Por eso nosotros, los anarquistas que

Si rindes tu arma, regresaras a tu hogar en la miseria

Regeneracion

EDITOR: Enrique Flores Magón.
OFICINAS: 2325 Ivanhoe Ave.
Dirección Postal: P. O. Box 1236.
LOS ANGELES, CALIFORNIA.

Telefono: Home 556003.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.
Un año, \$1.00.—Seis meses, 50cs.—
Número suelto, 5cs.
paqueteros, 2½c ejemplar.

dispuesto a vender tu fuerza muscular a cualquier burgues por lo que tenga a bien darte. Nada habrás ganado, mientras tus jefes y oficiales gozaran en la ciudad de toda clase de placeres, saborearan distinciones y ostentaran cruces y medallas en el pecho. Si te quedas en el ejército carrancista como soldado permanente, serás un esbirro, un verdugo de tus hermanos de clase, porque servirás para apoyar a los ricos.

La honradez te señala el camino que debes tomar: el de la rebeldía contra todo gobierno hasta alcanzar el triunfo de los principios contenidos en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, expedido por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, principios que abogan por la muerte del Capital, de la Autoridad y del Clero de todas las religiones.

Decidete a seguir este camino. Que no te engañen los sabihondos con la majadería de que necesitas tal o cual preparación para emprender una lucha semejante. Esas son argucias de políticos; esos son sofismas propalados y fomentados por tus enemigos, aun cuando ellos se presenten con el carácter de amigos tuyos. Fue el argumento de los enemigos de la gran revolución Francesa, para impedir que se diera al pueblo la libertad política; fue el argumento de Porfirio Díaz para impedir que se te dieran libertades; es el argumento de los políticos carrancistas para que no obtengas la libertad económica, base de todas las libertades, y que no es otra que la facultad de ganarse la vida, por medio del trabajo, sin necesidad de depender de nadie, facultad que se consigue solamente, entendiéndolo bien, solamente, haciéndolo bien, solamente, la maquinaria, los medios de transportación y los efectos almacenados, pasen a ser, por medio de la expropiación, la propiedad común de todos, hombres y mujeres, sin distinción de raza ni color. A quien te diga lo contrario, escúpele la cara y aun matalo, pues es necesario, es absolutamente necesario iniciar un severo procedimiento de limpieza revolucionaria. Lo que nos estorba a los desheredados, debemos suprimirlo como se pueda: ¡por la buena o por la mala! Como se suprime al tigre, como se aniquila a la víbora de cascabel, como se aplasta a la tarantula. Los que te dicen que todavía no estás preparado para tal o cual conquista que te beneficia, son los que tienen interés en que se retarde tu emancipación, para poder ellos entre tanto vivir a tus expensas.

Ahora, soldado carrancista, a obrar como hombre convencido de que nada hay de común entre el pobre y el rico, a no ser el odio que mutuamente se profesan, odio que no hay que tratar de mitigar, sino que es preciso ahon-

darlo, exacerbarlo, aumentarlo si es posible, avivarlo, atizarlo para que no se extinga, porque la existencia de ese odio entre las dos clases sociales, la de los explotados y la de los explotadores, es garantía de lucha y de esperanza de emancipación para los que hoy se encuentran en el último peldaño de la escala social.

¡Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGÓN

GRUPOS.

Los Angeles, Cal.,
Noviembre 2 de 1915.

Compañeros de REGENERACION:
Salud.

La presente sirve para decirlos que el último domingo nos reunimos un grupo de mujeres en la casa del compañero Ascension Martinez, con el fin de organizarnos en Grupo Regeneracion todas las mujeres que, como nosotras, esten convencidas de que el deber de la mujer es estar al lado del hombre en la lucha que, por la emancipación humana, tienen entablada todos los proletarios inteligentes de la Tierra.

La mujer, hasta hoy indiferente a tomar la parte que le corresponde en la gran contienda mundial del explotado contra el explotador, del oprimido contra el tirano, del pobre contra el rico, debe ser empujada a ponerse en línea en las apretadas filas de sus hermanos los hombres, para dar la batalla decisiva al régimen capitalista y autoritario, pues la victoria de los oprimidos no redimirá solamente al hombre, sino que alcanzarán sus beneficios resultados a la mujer, víctima hoy de insensatas preocupaciones que la hacen aparecer como inferior al hombre, y por lo tanto, la mujer tiene la obligación de tomar parte en la lucha.

Por estas razones nos hemos organizado en Grupo las que abajo firmamos, dando a nuestro Grupo femenino el nombre de "Luz y Vida."

Hemos acordado organizar una serie de bailes para ayudar con fondos a REGENERACION, y en general para impulsar todo lo que tienda al bien de los desheredados de todo el mundo, sin distinción de raza ni color.

Vuestras por Tierra y Libertad.

Micaela L. Grijalva, Elisa T. Martinez, Carmen Medrano, Beatriz de García, Librada L. Rodríguez, Florencia L. Hernandez, Cruz C. Aguirre, Benita Talavera, Dionisia Hernandez, Carmen Talavera, Pascuala Martinez, Florencia de Gonzalez, Petra Rios, Remedios Gonzalez, Petra Rios, Jesusita Rincon Gallardo, Blasa Perez, Margarita Acosta, Luz Rojas, Juanita Martinez, Sara de Olmos.

Secretaria,
MARIA DE JUAREZ.

Si nuestras muy estimables compañeras de esta ciudad muestran entusiasmo y energía, nuestros compañeros de Cheraw, Colorado, se alientan, dan señales de vida y reanudan sus labores en pro de los ideales del Partido Liberal Mexicano.

El compañero Gabriel Rubio, veterano luchador y uno de los primeros miembros del Partido Liberal Mexicano, que sufrió en el presidio de San Juan de Uluá cerca de cinco años de prisión por su actividad revolucionaria contra el dictador Porfirio Díaz, y ha sufrido igualmente arrestos y persecuciones en los Estados Unidos por su actuación subversiva, nos comunica en carta de 19 de este mes, que ha quedado reorganizado en Cheraw el Grupo Regeneracion "Praxedis G. Guerrero," habiendo sido electo secretario provisional el compañero Apolonio Marroquin. Forman el Grupo los compañeros Juan R. Alvarado, Librado Rentería, Apolonio Marroquin, Lorenzo Ramirez, Abundio Vazquez, Fran-

La Libertad Burguesa

1
Son las once y media de la noche, de una noche invernal del Valle de México, en que parece que, de un momento a otro, va a realizarse el prodigioso espectáculo de la caída magnífica de todas las estrellas en una lluvia de diamantes.

Los barrios de la Capital duermen el mismo sueño pesado de sus moradores, gente laboriosa que pasa las horas todas de los bellos días mexicanos en la penumbra de los talleres y de las fábricas, amasando la riqueza del burgués, y las noches espléndidas en las tinieblas de sus viviendas, más que humildes, misérrimas. Ni un transeúnte en el barrio de Santiago Tlatelolco, con excepción de la presencia fugaz por sus calles polvosas, de la patera que pasa anunciando su mercancía, en un grito melancólico, cuyas cadencias parecen encerrar las tristezas, las amarguras, los tormentos de una raza mártir: "paatooooo cooociidooo, toortia con chiiii...."

Hace frío; en las bocacalles parpadean las linternas de los "tecolotes"; un hombre da golpecitos, al parecer convencionales, a la puerta mugrosa de una accesoria de la calle del Puente de Tres Guerras; la puerta se abre como una boca enorme que bosteza en las tinieblas y un olor de miseria sale del interior; el hombre entra resueltamente y la puerta se cierra detrás de él.

II.

Aquella accesoria es la vivienda de Melquiades, el obrero tejedor, donde se encuentran reunidos veintidos trabajadores. Al entrar el recién llegado, todos se apresuran a estrecharle la mano. ¡Cuánto había tardado! Ya estaban desesperados; algunos ya se habían marchado a sus casas. El recién llegado explica lo mejor que puede el motivo de su tardanza: había tenido que salir de la ciudad al arreglo de asuntos importantes del sindicato obrero del que es organizador. En un rincón dos obreros sentados en cuclillas, hablan en voz baja:

—Te puedo apostar, "mano", que ése ha pasado el tiempo en el lupanar, y viene a contarnos ahora que ha andado fuera de la ciudad en asuntos de su sindicato.

Ese viste bien, como mejor, no se desloma como nosotros, porque gana su buen sueldote como organizador. Ese ya está emancipado, ¿qué puede importarle nuestra suerte? ¿Crees que pueda sentir como siente el trabajador el funcionario de un sindicato obrero? El sabía que iban a ser tratados aquí asuntos importantes para la suerte de la clase trabajadora, y, sin embargo, viene tarde. Bien se ve que no tiene prisa en que nosotros nos emancipemos, porque si nos emancipamos, al demonio se irá la unión por innecesaria, y los funcionarios de ella tendrán que trabajar para vivir como cualquier mortal lo hará cuando haya-

cisco Torrez, Tomas Ramirez, Manuel Osejo, Jose Sainz, Nicolas Ramirez y Gabriel Rubio. El Grupo celebra sus mitines en el campamento del compañero Lorenzo Ramirez, en los campos de betabel. Los compañeros levantaron una colecta a favor de REGENERACION, la que alcanzó la suma de \$11.00, la que recibimos. El compañero Gabriel Rubio envió \$2.00 para la curación de Enrique, quien se encuentra en malas condiciones de salud. Total enviado y recibido \$13.00,

Los compañeros de todos los lugares deben redoblar sus esfuerzos en pro de la causa que defendemos. Fuera apatías, camaradas. A reorganizar los Grupos que hayan quedado disueltos, a organizar otros nuevos, a moverse, a agitarse que el momento es de combate.

R. F. M.

nos logrado derribar el sistema que nos aplasta.

—Tienes razón, "mano", — dice el otro; — el funcionario de una unión o sindicato, siente como burgués, y por lo tanto, tiene interés en que se retarde nuestra emancipación.

Todos hablan al mismo tiempo, reanimados con la llegada del organizador. El tiempo vuela y hay que arreglar el asunto que se tiene entre manos. Melquiades levanta el brazo derecho como para indicar que tiene algo que decir. Se hace el silencio. Melquiades se aprieta el cenidor, escupe y dice con una entonación de voz que refleja la sinceridad de un noble corazón proletario:

—Compañeros: como os explicamos en la circular que os enviamos los miembros del Grupo "Humanidad Consciente", este mitin tiene por objeto determinar qué actitud debemos asumir los trabajadores ante la falta de cumplimiento de las promesas que nos hiciera el Partido Constitucionalista, cuando ese partido aspiraba al poder y necesitaba de nuestra ayuda, ayuda que consistió, pues muchos miembros de la clase trabajadora derramaron su sangre en los campos de batalla por la bandera constitucionalista, y muchos, también, acudieron a los comicios a depositar su boleta electoral en favor de Carranza. Pues, bien, compañeros, hace mucho tiempo que tenemos gobierno carrancista y todo sigue lo mismo que antes de la Revolución, o mejor dicho, todo sigue peor que antes, porque ahora pesa sobre los hombros del trabajador no solo la antigua deuda nacional, sino la nueva deuda, la contraída con los banqueros de los Estados Unidos para consolidar el gobierno carrancista, sin contar los centenares de millones de pesos que estamos pagando como indemnización a los burgueses nacionales y extranjeros que sufrieron perjuicios durante la Revolución. La miseria es extrema; la tiranía es peor que la que existía cuando dominó el odioso tirano Porfirio Díaz. En concepto de los trabajadores que formamos el Grupo "Humanidad Consciente", lo que se necesita es secundar el hermoso movimiento de los que no abandonaron las armas cuando subió al poder Venustiano Carranza, y que luchan al grito de "Tierra y Libertad!" ¡Sí, compañeros, adoptemos los principios del Partido Liberal Mexicano y hagamos nuestro el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911! ¡A la tiranía, respondamos con la barricada; al hambre, con la expropiación! ¡Rebelémonos!

La audiencia se estremece; unos, de miedo; otros, porque aquella incitación directa a la violencia como único medio para hacer efectivo un derecho, responde a deseos y a ideas acariciados en secreto; pero nadie materializa con un sí ni con un no su aprobación o desaprobación. El "tecolote" de la esquina inmediata lanza al viento su silbato de alerta, y a ese silbato siguen otro y otros más de todos los "tecolotes" del barrio y de todos sus colegas de la enorme ciudad. El perro de la accesoria vecina, donde hay un velorio, ahulla lúgubremente; un castaño, embozado hasta los ojos, pasa anunciando su mercancía con una voz que delata al aguardiente. Aunque nuestros hermanos de la accesoria no se dan cuenta de ello, las estrellas guinan el ojo a nuestra madre Tierra en un parpadear obstinado. El organizador, pálido, convulso, no se sabe si tanto por el miedo de perder su posición privilegiada como por los efectos de su devoción a la parranda y a la orgía, o por ambas causas a la vez, exclama:

—¡Caramba! ¿Que es lo que estoy oyendo? En verdad que te creía más sensato, Melquiades. Nunca la violencia ha dado otro fruto que sangre, lágrimas, dolor, luto. Puedo apostar

a que has leído un maldito periódico que se llama REGENERACION, escrito por renegados, por embaucadores, por malos mexicanos, por desechados viles, por traidores a la patria, por explotadores, por bribones, por canallas que están engordando a expensas de los imbéciles que les llenan de oro los bolsillos, por cobardes que no tienen el valor de venir aquí a publicar un periódico anarquista o de ingresar a cualquiera de esas gavillas de bandidos que ellos aseguran, sin probarlo, que siguen sus principios. ¿Quién los conoce aquí? ¡Nadie!

Un ruido, como el que produce una hoja de papel al rozar en el suelo, hace que cerca de medio centenar de ojos se vuelvan hacia la puerta. En el piso hay un papel, un papel que aparece en escena para representar su papel. Uno de los del mitin lo toma en sus manos: ¡es REGENERACION! El periódico odiado por todos los falsarios; la hoja insignie temida por todos los tiranos; la publicación excelsa que es a la vez, alimento para el bueno, veneno para el malvado. Una mano abnegada había deslizado el periódico por debajo de la puerta. Al frente del periódico se admira un dibujo de Nicolas Reveles, el artista acrata, modesto, talentoso, rectilíneo en sus concepciones porque no se aparta del ideal anarquista. La hoja pasa de mano en mano admirando todos la inspiración de Reveles. El organizador arrebató de las manos de uno de los trabajadores el periódico incendiario, y alzando los ojos al techo, desde donde algunas arañas atisban el acto entre medrosas y picadas por la curiosidad, exclama, mas pálido aun:

—¡No deja de haber propagandistas de las malas causas! La aparición de este periódico aquí, en estos momentos, revela que hay algún elemento magonista en la ciudad, que obra en cambio del oro que recibe de Los Angeles. ¿No lo creéis ahora? Esos hombres están riquísimos, y lo prueba el hecho de que hay miserables que por unos cuantos centavos se atreven a distribuir esta hoja infame. Compañeros ¡nada de violencia! Todo lo podemos conseguir dentro de la ley, por la vía pacífica. Cuando haya en nuestros sindicatos tres millones de trabajadores unidos, entonces podremos adoptar resoluciones mas energicas. Además, la clase trabajadora no está todavía capacitada para aprovechar ni las reformas que nuestro gobierno tanto se afana por implantar. Todavía mas, compañeros, la actitud de esos bandidos que han quedado con las armas en la mano, no da una oportunidad al gobierno para que pueda hacer buenas las reformas que ofrecio. Os invito a que organicemos una manifestación pública, que recorra las principales calles de nuestra ciudad, pidiendo, de una manera pacífica y ordenada, la pronta realización de todas las reformas ofrecidas por el movimiento constitucionalista. Así demostraremos al mundo entero que el obrero mexicano es culto.

Todos, con excepción de Melquiades y de los dos obreros del rincón que en cuclillas murmuraban, aplauden a rabiar al organizador. La causa de la insurrección como medio de que valerse para arrancar de las manos de los verdugos del pueblo el pan y la libertad, estaba perdida, al menos por el momento. Sentimientos pacifistas, ideas pacifistas predominan en el ambiente caracterizado todavía ayer por la rebeldía y la protesta. Es el flujo y el reflujo de la Revolución; es la retirada momentánea de la onda revolucionaria, para regresar poco después, encrespada, magnífica a dar un golpe mas a la roca de la costa hasta lograr desmoronarla.

Melquiades, indignado, se arro-

glá la faja, una de cuyas puntas le llegaba ya a los talones; lanza una mirada de desprecio en torno suyo, mirada que responde perfectamente a la idea que se ha formado de aquellos hombres, y que podía traducirse de este modo: ¡borregos! Escupe con rabia al suelo, y desembarazándose la frente de un mechón que la cubría, grita:

—Yo solamente he encontrado una clase de hombres que odian a REGENERACION, y esos, son los bribones. Todo aquel que lucha con desinterés por la emancipación humana, ama a REGENERACION. Los miembros del Partido Liberal Mexicano no somos magonistas: somos, anarquistas.

Todos discuten en voz alta, y el tiempo vuela, vuela, vuela. Son las seis de la mañana. El grito de ¡ja-le-ti-na! dado por un hombre que pasa a lo largo de la pared de la calle, hace que aquellos hombres se miren sorprendidos. Es demasiado; hay que disolver la reunión. Al fin ya todo está arreglado: en vez de la barricada vengadora y redentora, la protesta borreguil en forma de parada o procesion por las calles. Todos se marchan, con excepción de Melquiades y los dos obreros que murmuraban en el rincón sentados en cuclillas. Los tres anarquistas se miran con tristeza, mueven lentamente la cabeza de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, mientras por sus mentes pasa esta idea: este es el lastre maldito que los trabajadores avanzados estamos condenados a arrastrar, y que tanto retarda el triunfo del Ideal.

III.

Como se aprobó, la manifestación tiene lugar. Desde las nueve de la mañana, todo ha sido un andar calles y calles. No ha habido incidentes mayores: todo se ha reducido a miradas burlonas sobre los manifestantes lanzadas por los burgueses desde sus tiendas, bancos y casinos, miradas que sin duda querían decir: ¡pobres diablos! Podemos seguir cortando la lana por algún tiempo, ¡vivamos tranquilos!

IV.

Son las doce del día; el sol brilla en todo su esplendor, que es privilegio del cielo mexicano, estar de gala, alegre, risuendo, amable, cuando otros cielos languidecen opacos, mustios, tristes como un corazón que siente hambre de amor y de ternura.

La procesion es larguísima. La cabeza asoma por la esquina Norte del Portal de Mercaderes y todavía no sale la cola de la Gorieta de Cuauhtemoc. Es aquel gentío un río caudaloso en marcha hacia no se sabe que oscuro destino. El sol, en su inmensa bondad, juega con los colores de los estandartes; el conjunto de las cosas es alegre; pero los rostros de los manifestantes no revelan alegría; no parece, por la expresión de las caras, que aquellos trabajadores marchen a la conquista de un bien: es que tal vez, en lo íntimo de aquellos corazones se siente que se marcha no a conquistar la vida, sino al entierro de una ilusión.

V.

La procesion marcha frente a la Catedral hasta llegar frente a la Puerta Mariana del Palacio Nacional, donde la cabeza tuerce sobre su derecha y continúa la marcha frente al palacio donde se oculta el crimen en forma de gobierno para expedir sus decretos de opresión y de infamia. La cabeza está para alcanzar la esquina de la calle de Flamencos y Portal de las Flores, cuando unos soldados de a caballo se paran enfrente de la procesion, interceptando su paso. Los manifestantes que vienen atras, chocan contra los que van adelante, al detener estos su marcha. Un sordo murmullo de admiración y de sorpresa brota de aquella serpiente humana. ¿Que ha sucedido? ¿Que significa aquello? La fantasía da vuelo a sus oropelos, y las suposiciones se mul-

tipican como larvas en un estercolero; es que Venustiano Carranza ha invitado a los directores obreros a conversar con el y conceder todo lo que se pide. Esta suposición es la que alcanza el favor general. Pero veamos lo que ocurre a la cabeza de la procesion.

VI.

El oficial de los soldados pregunta a los que van a la cabeza, quien les dio permiso para organizar aquella manifestación. Los que escuchan la pregunta, se alarman: como, ¿pues que no había triunfado la revolución y con ella las libertades políticas del ciudadano? ¿Para que necesitaban permiso, si se trataba del ejercicio de un derecho amparado por la Constitución?

No valen razones; el oficial ordena que se disuelva esa manifestación; algunos protestan y lanzan mueras a la tiranía; las aspilleras del Palacio Nacional se coronan de humo y se escucha el ruido de una descarga cerrada sobre aquella multitud de trabajadores. Las descargas se suceden rápidamente, como si hubiera prisa de matar, de acabar con los productores de la riqueza social, de los trabajadores sencillos que no tuvieron fuerzas para levantar la barricada y morir como leones, y se prestaron a una farsa en la que perecieron, como carneros.

La bandera tricolor flota orgullosa en la punta de su mástil, presidiendo la hécatonibea.

RICARDO FLORES MAGÓN.

Por tener gran recargo de trabajo nos es todavía imposible publicar la seccion de administracion esta semana.

Busquese mas lectura en español en la pagina 4.

En el "Times" del día 4 se encuentra la noticia de que Higinio Aguilar, un militar de la época de Porfirio Díaz, acaba de levantarse en armas contra Carranza en el Estado de Veracruz con siete mil hombres. Según la noticia apoyan a Aguilar los "científicos" del Estado. Hay que hacer notar que en el Estado de Veracruz es donde se encuentra el asiento del gobierno carrancista, y, sin embargo, el territorio del Estado está en poder tanto de carrancistas, como de zapatasistas, y de aguilaristas finalmente.

Por los que Sufren.

El compañero Andrés Aguirre, está muy enfermo. El compañero Aguirre es miembro del Partido Liberal Mexicano. Este compañero, anciano como es se ha encontrado en el campo de la acción, rifle en mano, luchando por Tierra y Libertad. Las balas burguesas lo respetaron, no así la enfermedad que lo tiene postrado. Como el patrimonio de los buenos es la miseria, el compañero Aguirre se encuentra en situación lamentable. Urge que se ayude a ese hermano anciano y enfermo. Los compañeros pueden visitarlo en su domicilio: 700 New High St., Los Angeles, Cal., llevándole alguna ayuda monetaria o de otra clase. Los que no puedan visitarlo, pueden escribirle a la dirección indicada.

Hay que hacer algo por los que sufren.

COMPANEROS:

No olvidéis que se necesitan \$14.30 para completar la suma de \$50.00 que el abogado Hoffman pide para luchar por la libertad del honesto revolucionario Maximo Castillo y del no menos honesto luchador Jesus San Martin, presos sin justificación alguna en la cárcel del Condado de El Paso Texas.

Envíad vuestros donativos a Guillermo Love, 143 S. Stanton St., El Paso, Tex.

Al ayudad a Castillo y San Martin, no se les ayuda a ellos, sino a la causa de los desheredados, de la que son campeones leales esos compañeros.

DEBIDO al gran recargo de trabajo que tenemos desde hace varias semanas, nos hemos retrasado en la correspondencia. Sirva esto de disculpa con los compañeros a quienes no hemos podido contestar aun sus cartas.

Regeneración

English Section

Edited by WM. C. OWEN

SUBSCRIPTION RATES
Single copy, 5 cts.
One dollar a year—6 months, 50c.

No. 211
Saturday Nov 6, 1915

Send money payable to
ENRIQUE FLORES MAGON.
P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

America Also Has Her Kaiser.

The United States government now formally recognizes Carranza and invites him to send a diplomatic representative to Washington. Brazil, Chili, Argentina, Guatemala, Bolivia, Uruguay, Colombia and Nicaragua join in the recognition. The theory on which Republics are supposed to rest is that the acts of their governments reflect and carry out the people's will. Yet who will dare to tell us that the inhabitants of the United States, or of the other countries named, have been consulted and have expressed their deliberate conviction that Carranza is the proper person to be President of Mexico?

Following the official recognition came intervention by the United States, in the shape of a special permit allowing Carranza to transport troops across American territory, for the purpose of cutting off and defeating Villa, at Agua Prieta. That is intervention, as effective, as actual, as real as if this government had detailed its own soldiers to participate in the hostilities. Has our government, which in theory reflects and carries out only the will of the people, ever asked us whether we do or do not wish to intervene?

Furthermore, the citizens of the United States are now forbidden to ship arms to Carranza's enemies, but he himself may buy all he wants, provided he can get the price. Assuredly that will not bother him, for he who obtains a special privilege from government can always obtain credit in proportion to the value of the privilege. Can you imagine a more valuable privilege than that which our government has now conferred on Carranza, and when or by whom have we, the people, been consulted?

So, again we have intervened in Mexico; as we intervened, but on a small scale and timidly, for Madero; as we intervened on a far larger scale, and to the accompaniment of much bloodshed, at Vera Cruz. The excuse then was that Huerta had not been elected by the Mexicans; that they had not been consulted as, in the opinion of President Wilson, the greatest of all theoretical sticklers for popular representation, they should have been. When we now accuse Wilson of having intervened without consulting us, the people, whose obedient servant he assumes to be, what is his answer?

Let not our readers imagine that in these columns we are concerned only with the fate of I believe, beyond dispute that Carranza. I, at least, as editor of this section, have infinitely more at heart the future of the United States, for I see it passing more and more into the eclipse of which autocratic government has ALWAYS brought to EVERY nation. At this moment I see the world deluged with blood because a particular individual, who apparently believes himself the divine representative of an Almighty God, had the power to order millions to take up the sword, and exercised it, I see the President of our own alleged Republic doing exactly the same thing, and I apprehend, in a future by no means distant, exactly the same results.

There should be no mistake about this matter. We have intervened in Mexico, and no sophisticated eloquence can hide the fact. The sword Carranza apparently wields today—according to his own avowal with the ex-

press determination of exterminating his opponents—is being actually wielded by the United States. If Villa—for whom my personal admiration is very scant—and other Mexican leaders are defeated it will be by the force of the United States, and the widows and orphaned children of Mexicans henceforth slain in battle will say, and say correctly,—"Our men were killed by the United States."

There should be also no mistake about this matter of autocracy. Henceforth let us have the honesty to acknowledge that the theory by which our President poses as the SERVANT of the people is all a sham, for in reality he possesses and exercises the power of a Kaiser. He dresses as does the ordinary citizen, but acts as if he wore a crown. He need not consult his subjects, and he does not consult them. "Their's is not to question why; their's but to do and die."

We are concerned here with things incomparably greater than the immediate question of who shall or shall not be President of Mexico. We are concerned with a problem that is much more than Mexican, that is also American, that is world-wide. Primarily, and always, I think of myself as adding my little contribution to the exposure of a blatantly-audacious sham; a delusion fully as ridiculous and, in my judgement, far more pernicious, than any of those allegedly-miraculous fakes which for centuries an ambitious priesthood has foisted on a credulous world. It is more pernicious precisely because, it has immediate, far-reaching and intensely practical results; because it affects most directly the personal liberty and personal security of every one of us; because it works with us, eats with us, sleeps with us and shapes the whole course of this, our earthly life; the only life we ever can hope to understand and master; the life we have to live, in opposition to that of which, at best, we can but dream. With the sham of pretended self-government; with the lie of social equality, under such institutions as we have at present; with the hocus-pocus swindle of popular sovereignty while the few are clothed with the power of life or death—which is essentially the power of Gods—while untold millions creep through life more helpless than the new-born chick; with such a colossal fraud every honest man and woman should be at war.

These articles are meant to have a logical development. In that entitle "What does Carranza really mean?" it was shown, as concerned only with the fate of I believe, beyond dispute that Carranza means nothing except high-sounding words, which was the fatal misfortune of his unfortunate predecessor, Francisco I. Madero; that he professes to think it possible to secure social equality while protecting the vested interests which, as he himself acknowledges, were granted most unjustly by the military dictator, Diaz; that, in a word and as the Spanish saying goes, what he writes with his hand he rubs out with his elbow. Nothing substantial; nothing real; merely words, words, words. That article was followed by one headed "Better Roosevelt than Wilson," in which I endeavored to explain why I prefer the man who will fight for what he believes to be right to the man who prates everlastingly about civic righteousness but will embrace her only when it pays to do so; whose Platonic flirtations with the lady must be

safely respectable, sanctioned by the authorities and conducted according to the book of etiquette. That is my opinion of Wilson, for he has shown himself a hare before Germany but a lion toward weak but struggling Mexico. In this respect I regard him as reflecting most faithfully the inherent weakness of the United States, which is a Power only in words; a compromise between desire to do right and a moral cowardice which dare not live up to its convictions.

In the speech I criticised last week President Wilson had much to say of the Statue of Liberty and the Declaration of Independence. Imagine yourself a penniless immigrant, rounded up as one of a drove of cattle at Ellis Island; asked a hundred insulting questions with all the proverbial "insolence of office" thrown finally on New York's streets a helpless waif, to be watched suspiciously by every detective and hounded by hunger from agency to agency while hunting desperately a job. Can you not imagine it? Has it not been, and is it not today more than ever, the fate of millions? Finding yourself in such circumstances what would you think of the grandiloquent promises the Statue of Liberty represents? What would you think of the assurance given by the Declaration of Independence that you have landed in a country where all men are free and equal? As a matter of fact you would curse the lying fraud of which you are the victim. As a matter of fact you would become, then and there, a revolutionary Anarquist at heart, although in all probability, and most fortunately for the Authorities, you would not have the ability to clothe your thought in words and hurl it, another firebrand, into the already seething furnace of discontent.

An old-fashioned monarchy may be a Power, because it has granted no concessions to the people and has made no promises it cannot meet. But such a country as the United States lacks the courage of integrity, for it is conscious that it has played a bunko game, knows that it has cheated the masses into believing themselves sovereign, and cowers before the Frankenstein it has created. Strikes which give Germany no apprehension, for they would be dealt with by drumhead courtmartial, here cause wide-spread panic. The unemployed, who never have made an Emperor lose one wink of sleep, are here a constant source of anxiety to all who have anything to lose. It is proposed to build up a huge standing army; but, although our alleged representatives, having the law-making power entirely in their hands, spend money without stint, nobody knows who is going to man the guns or whether the American soldier can be depended on in a quarrel of which he does not approve. To be a Power you must be able to rely absolutely on a given quantity of force; on the unwavering support of certain elements competent to take effective action. That force and that unwavering support the United States cannot command today and will be less likely to command tomorrow, for discontent marches ahead with seven-leagued boots. Miserable though our compromise with industrial and political freedom at present is, we have advanced too far along that path to allow of our being commanded, as the Russian moujik, for example, is commanded. The very weakness which keeps us from being a Power is, in reality, our strength.

Consider that, during the brief dusty rush obediently to the

life of this Republic three of its Presidents have been assassinated. And if I express the hope that there will not be a fourth it is certainly not to guard my own skin but because I consider assassination a detriment to progress. I think, however, that the day is very near when a President may be impeached, as Charles I of England was impeached, and may lose his head, as did that much mistaken gentleman. I think that the American people are about to discover that they have no use for kings, and I anticipate that this will be the great lesson driven home to them by the European war. We want no autocrat in a dress coat to involve us in quarrels for which we may have to pay a frightful price. If the rights and wrongs of social controversies are to be decided we want to do our own deciding.

Think how this matter of intervention in Mexico really stands, and consider the autocratic authority our President has had the audacity, the unspeakable audacity, to assume. He alone, and contrary to the judgement of such countries as Great Britain, took it on himself to decide that Huerta had insulted the United States flag—and every one knows well today that this was merely a pretext—and he alone gave orders that the insult should be wiped out in blood. He alone now decides—for the South American Republics have acted merely as an echoing chorus—that Carranza is the man, and that he is to be supported with all the force of this Republic. Yet I adventure to assert most positively that if the people of this country understood the Mexican situation as I and most of our readers understand it, the last thing they would think of would be the endorsement of intervention on behalf of a man who has made the declarations Carranza recently has made.

Most positive am I that the people of this country would not indorse the given of one penny of compensation to the great land monopolists whose titles are driven from a military adventurer who waded through slaughter to a throne: Most positive am I that the people of this country, instead of sending to prison men who, like the Magons, fought against such infamies, would have lauded them as heroes. Most positive am I that the American public, if it only knew how financial vultures gorged on Mexico's prostrate carcase, would have no patience with this new adventurer who, that he may seize the presidency, gives eager assurance that his countrymen shall be taxed to their last centavo to reimburse those vultures. Some five years ago I spoke on Mexico at a dinner given by certain of the Los Angeles' most distinguished citizens. Next me sat an Appellate judge, himself the son of a United States senator, and he declared emphatically that a nation's first duty was to wipe out of existence a government so corrupt as has been that of Diaz. Yet today Carranza promises that the beneficiaries of that government will never be able to charge the Revolution with having robbed them of a cent! And today the President of the United States, assuming to speak for his masters, the people, but without consulting them, has forced us into partnership with the man who makes such promises.

This world, we know, is not at peace. From pole to pole it is racked by most sanguinary struggle yet recorded, and that struggle sprang directly from concentration of power; from giving one the authority to hurl millions into war. And you talk to me of a Rockefeller, a Morgan or a Carnegie, as embodying the real power in the United States! These so-called autocrats of in-

White House when the still greater autocrat of politics summons them: To the campaign of those who hold, or are likely to hold, political power they make, and most unwillingly, their contributions. To buy the good things politicians have for sale, or to buy off the deadly attacks they are capable of making, even the most powerful capitalist groups are compelled to maintain costly lobbies in Washington. The employer may be a law to their immediate workmen, but they themselves are under the law, and the law itself is at the mercy of the lawmaker. There lies the power of peace or war, of ruin or prosperity, of social equality or of those monstrous inequalities to which special privileges, granted by the lawmakers, have given birth.

"My Lord," said Queen Elizabeth to one of her bishops, "I frocked you and, by God, I can unfrock you." And so it is with capitalism, which today the lawmakers cloth sumptuously and tomorrow may strip to the skin. Who bankrupted Mexico? Surely not any mere money-bags, but Porfirio Diaz, formerly a penniless soldier, who carved his way to possession of the lawmaking power. Five years ago the Kaiser summoned the leading bankers of Berlin to his palace, and rebuked them sternly when they declared themselves unprepared for war. Today our own King-in-dress-coat virtually declares war on Mexico and, however costly the undertaking eventually may prove, every one of us, whether worker or capitalist, will have to foot the bill. What centralized power has done for Europe centralized power is doing for this country, but I believe that in the near future there will be a magnificent job lot of crowns for sale, with no purchasers.

As one supposes, Carranza, thanks to the assistance given by President Wilson and with the vociferous approval, as I notice, of General Otis, will step into the ill-omened shoes formerly worn by Francisco I. Madero. He will side-step very much as Madero side-stepped, and the general discontent, grown to a vastly greater stature during the last four years, will come to an even more dangerous head. Disturbances on an even larger scale will be the continuous order of the day, and there will be constant pressure on the United States to take more and more drastic action. That much is easy to forecast, but what will follow is the merest guesswork. History is being made with lightning rapidity in these stirring times.

WM. C. OWEN.

Save Castillo's Life

Comrades, you of the International, you who extend the hand of comradeship to all humanity, you to whom this fight for social justice is life itself, it is to you I make this appeal. Save Castillo's life!

Comrade Castillo is the truest rebel that ever fought for human justice in Mexico and, unless we can save him, he will be sacrificed to the gods of greed that one ravishing and devastating his country. He was one of the first to take up arms against the old despot, Porfirio Diaz, and was F. I. Madero's trusted bodyguard throughout the revolution. Castillo fought to restore to the people the land which had been stolen from them and when Madero took over the government, he went to Chapultepec Castle (Mexico's white one the authority to hurl millions into war. And you talk to me of a Rockefeller, a Morgan or a Carnegie, as embodying the real power in the United States! These so-called autocrats of in-

Castillo and told him to "go home and forget it"

Castillo went home but he did not forget. He had not fought to remove one tyrant to place another in his stead. In his native hills of western Chihuahua he to gether with Orozco, raised the Red Flag of Socialism and, swearing allegiance to the Zapata cause, started a counter revolution against the traitor, Madero. Their army was known as the Zapata army of the north, and fought against Vic. Huerta both before and after he murdered Madero. But the love of gold was too much for Orozco. He sold out to the greatest landholder in Mexico, Don Luis Terrazas, and joined his former opponent, Huerta, against Villa, Carranza, and his former comrade, Maximo Castillo, who was holding out in western Chihuahua, beset by enemies on every side.

Finally after fighting until his ammunition was exhausted, and he was unable to secure any more, Castillo and his adjutant major, Jesus San Martin, together with a hand full of men, were forced across the border by the Villistas near Columbus, N. M.; where they surrendered, empty handed to the American troops. From there they were sent to Ft. Bliss, near El Paso, and later to Ft. Wingate, N. M.; where together with several thousand Huertistas and Villistas, they were finally released by the War Department, and altho all the rest are still at liberty, Castillo and San Martin were re-arrested by the Immigration Department and ordered deported. They have remained in the county jail at—El Paso ever since and are still under sentence to be deported. It was commonly believed here and elsewhere that they had been deported, and Castillo's friends were wondering what had become of him, until recently his friends learned of his whereabouts. In consideration of his life, Castillo was permitted to say to which faction he wanted to be delivered, and knowing full well that it meant instant death should he fall into the hands of any but Zapata, he designated him. But Zapata holds no port, and our comrades are being held without bail until such time as he can be turned over to Zapata or until peace is nominally declared in Mexico, in which case Castillo might as well be shot on this side of the river, for neither Villa or Carranza will spare his life; so dangerous a man to the vested interests is he considered.

We here in El Paso will do, and are doing all we can, but we must have help if we are to save Castillo. His case must be re-opened and pressure brought to bear on the Immigration department, and it takes money. If you can help us, send what you can to our sec'y-treas., Wm. Love, 413 S. Stanton St., El Paso, Texas, and write a personal letter to Secretary Lane at Washington, D. C., enclosing this article and asking him to intervene in behalf of justice and humanity.

E. M. GLEASON Jr. Organizer,
Local El Paso Tex., No. 1003.

A LOS COMPANEROS DE ESPAÑA.
Por la presente hacemos constar a los suscriptores, pe- ródicos de cange y paqueteros de España, que el compañero Joaquín Estruch, cuya dirección es: Covadonga, 371, Sabadell, España, ha quedado al frente de la Agencia General de REGENERACION en esa región, encargándose tanto de la distribución de periódicos en el Reino de España como de coleccionar fondos para el mismo. Con él se servirán entenderse, en lo adelante, todos nuestros amigos y simpatizadores residentes en aquel país.

Relaciones Internacionales

A la prensa libertaria del exterior.

He aquí un tema necesario, hoy mas que nunca, de ser desarrollado. La relacion internacional libertaria americana, hasta ahora la hemos descuidado mucho. De tanto dominarnos los acontecimientos de Europa y los cuales comentamos diariamente, han quedado en olvido los pueblos americanos, pues podriamos decir que de pueblo a pueblo a mas de las fronteras nos limitamos nosotros. Y esto es sin ninguna exageracion. En efecto, que sabemos de la propaganda en Chile, Peru, Bolivia, Colombia etc, y alli que saben de lo mismo en la Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.? Y conste que a pesar de todo hay movimiento anarquista en toda America.

Se impone, pues, una accion mas solidaria en toda America. Nuestra prensa debiera de tener interes sobre este punto y estudiar los medios y proyectar los actos de la solidaridad continental. Por eso va este suelto a la prensa libertaria.

Ya que esta por celebrarse un Congreso Pro-Paz y Anarquista Sud Americano en Rio, debe estudiarse esta cuestion y llevarse a finalidades practicas.

Con ese mismo fin el Centro Social Científico de esta localidad tiene una Secretaria Internacional de Relaciones que se encarga de los informes locales y recibe los del exterior. Luego podria ensayarse alguna accion solidaria en el continente.

Por hoy, decimos esto e invitamos a los colegas del exterior para una propaganda en dicho sentido;

(De "Prometeo", Asuncion, Paraguay)

Tanto la prensa carrancista, como la "científica" y los escandalosos diarios burgueses americanos, anuncian que las tropas de Villa se estan desbandando; que generales y politicos villistas se estan pasando al carrancismo, y que pronto quedara Villa abandonado. No es dificil que asi sea; pero eso significa solamente que muere el villismo, esto es, un partido personalista, mas no la Revolucion.

Jose Valdez.

Este firme, abnegado y sincero companero de ideas, se encuentra preso en la carcel del Condado de esta ciudad. En legitima defensa hirie a un individuo que, se dice, penetro a su casa y agredio a su familia con un punal.

Los tramites lentos de los tribunales son la causa de que el buen companero se encuentre preso todavia.

Bueno seria que los companeros que puedan hacerlo, visiten a Jose ahora que se encuentra entre las redes de la ley burguesa. Los dias de visita son los martes y los viernes, de diez a doce del dia y de dos a cuatro de la tarde. No lo olvideis, companeros.

Cosa curiosa: el agresor esta libre, mientras el agredido esta preso.

JUAN B. SALAS.

El estimado companero Salas ha cambiado de residencia y se encuentra mas en- lermo que antes. Urge ayudarlo, companeros. No dejemos olvidado a este viejo batallador. Esta olvidado de todos, segun nos escribe en carta del 22 de este mes. Es una verguenza, hermanos, dejar a bandonados a los buenos!
Escribale ahi, con dinero dentro de la caria, por supuesto: Juan B. Salas, Doming, N. Mex.

Toma empeno, companero, en conseguir buenos suscriptores a REGENERACION.